

LÓPEZ NARVÁEZ



Entre activistas, pocos “militantes”,
alharaquean las campañas. Sobreviven
“pasionarios”, que no son dignatarios políticos,
ya no hay santones en la política.

Pasionarios

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Personas mexicanas, o no, que poseen o controlan grandes o medianos dineros y empresas, identificadas en México como la iniciativa privada, lamentaron y repudiaron la campaña, o temporada, para lograr votos —o simpatías generalmente efímeras y confusas, circunstanciadas— en las elecciones que acontecerán en un par de semanas. La Coparmex, la Canaco y la Canirac se quejaron públicamente.

Dicen que las alharacas que han armado son pobres pues los candidatos no se comprometen a cosa mayor. Que se han dedicado a lanzar descalificaciones. Quieren que firmen agenda económica. La demanda la fincan empresarios de la Ciudad de México, si bien podría recabarse quejumbre semejante en todos los estados del país.

El secretario general del escindido y feneciente PRD-DF, Manuel Oropeza, replicó aduciendo que sí tienen propuestas y que no incurrir en denostaciones a sus contrincantes. Ni una ni otra aseveraciones son ciertas del todo. Advierte que toda campaña por ganar posiciones es de confrontación. De ideas, se ufana.

La cada vez menos lodera y eficaz

Mariana Gómez del Campo, lideresa del PAN en la capital mexicana, y que habrá de salir de su puesto notorio en la dirigencia capitalina, junto con su presidente nacional, después de las elecciones vecinas, se aprestó para afirmar que podrían reunirse, uno de éstos o de aquellos días con los empresarios, para convenir proyectos de estímulos fiscales, lo mismo que reducciones en el impuesto predial y ver qué incentivos hacendarios se pueden crear para que las oleadas de muchachos desempleados puedan ser contratados. Cómo no, con mucho gusto, pero despuecito, una vez que sepan

quién ganó puesto.

El caso es que lo que los ciudadanos pueden oír y mirar son los carteles, los espectaculares, entrevistas, algunas confrontaciones en estaciones de radio y televisoras, en planas periodísticas y mítines, y campañas callejeras escasas y, no menos banales, propagandísticas de ocasión habida cuenta de que los partidos no tienen militantes. Los más de ellos son activistas de temporada, jóvenes, aunque en el caso del PRD es referible la presencia, cuando AMLO es el actor principal, de personas de edad grande, no pocos ancianos.

Los lamentos y reproches crecientes en los juegos electorales y administrativos se ciñen en la denuncia de que es fútil lo que ocurre en el país, en el mundo, ha tiempo por la constitución y mando de partidos generalmente establecidos hace más de una década, o formaciones chambistas y lucrativas. Sería falaz sostener que en la República trascienden gavillas como los repudiados negocios del Partido Verde, PSD, PT, Convergencia, para apuntar a zapadores, presta-patentes legalizadas de partido y que atrapan a desdeñados o abandonados de otros partidos, de los antiguos PRI y el PAN, destacadamente.

En la ciudad capital pocos son los candidatos que llaman la atención. Iztapalapa se convirtió en el foco atendido por cuanto las hendiduras y disputas entre principales del PRD han sido llevadas hasta el final. Es lugar común prever pleitos postreros en el PAN y el PRD, después del 5 de julio. Ilusionados e ilusionistas sociales de la partidocracia



Fecha 24.06.2009	Sección Opinión	Página 13
----------------------------	---------------------------	---------------------

—los cuales señorean agrupaciones, cargos, chambas, saqueos o beneficios derivados de gobiernos, como en Sonora, o doquiera, pero no en ideologías, y otras moralidades. Quienes determinan, a la postre, en gran parte, son los grupos de poder económico, nativos y extranjeros.

Los señorones, jefes morales o de alcurnias añejas, como Cárdenas, Muñoz Ledo, los remanentes simbólicos del PAN, como Luis H. Álvarez, ya nadie del PRI, pues sus presidentes de hace rato, como Luis Echeverría, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas, son emisarios del remoto pasado y solamente el último se revuelve y revuelca con injerencias con cómplices como el malvado Carlos Ahumada. Fox quedó en un cadáver político insepulto que afecta, con

sus “jaladas” y otras babosadas, más a sus propios copartidarios que a sus oponentes. Estos son pasionarios del poder, gente que sufrió las afectaciones de la ambición y su logro mayor. No son activistas, militantes o doctrinarios de nada que importe. Como todos los pasionales son considerados sujetos maniáticos, de una ambición lograda y fallida, deleznable, estéril, al terminar sus mandos presidenciales.

Pero ahora no hay de otra, la democracia electoral es mal menor para las luchas por los poderes. Ante interesados censores, aparecen el anulacionismo, el abstencionismo, y los creyentes y crédulos en las urnas, recipientes para cenizas antaño.

Correo electrónico: froymln@prodigy.net.mx